

147

Pandemónium

Revista Quincenal Ilustrada
de Ciencias, Letras y Artes

No. 111

25 de mayo de 1914

Año IX

• • • • Director,
Justo H. Facio



LA SRTA. MANUELA DEL BARCO,

inteligente y culta maestra, llena de gracias sencillas y naturales, a quien
la muerte ha arrebatado brutalmente, a la edad de 18 años.

San José de Costa Rica

Librería e Imprenta
• • • Alsina • • •

Apartado No. 249 • Teléfono No. 36

Precio **25** Cts

IMPRENTA ALSINA

LA MAS ACREDITADA
por la calidad de sus materiales

Rapidez en el despacho
Impresión nítida, Estilos modernos

PRECIOS ECONOMICOS

Las órdenes por correo son despachadas con
toda minuciosidad y honradez en los precios.

☀
Teléfono 36

SAN JOSE

☀
Apartado 249

PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

DIRECTOR, JUSTO A. FACIO — ADMINISTRADOR, VÍCTOR POLINARIS

EDITORES: IMPRENTA ALSINA, MURRAY Y CÍA.

AÑO IX

25 DE MAYO DE 1914

NÚM. 111

Amo lo triste

Lánguida siempre y de ternura llena,
Hermosa compañera de mi vida...!
Cómo pálida estás y entristecida:
Pareces hecha de hojas de azucena!

Triste estabas también cuando serena,
Como noche de luna entredormida,
A mi amorosa súplica movida,
Piedad tuviste de mi dura pena.

Y temblando, la noche del gran día
El velo y la corona te ceñiste
Con esa tu genial melancolía.

Y porque sé que pálida quisiste
Que fuera tu tristeza mi alegría,
Con todo el corazón amo lo triste.

Dño Viquez

PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA, DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

DIRECTOR:

JUSTO A. FACIO

EDITORES:

LIBRERÍA ALSINA & MURRAY Y CÍA.

ADMINISTRADOR:

VÍCTOR POLINARIS

CONDICIONES:

Número suelto ₡ 0-25
Suscripción por un mes 0-50
" " trimestre (adelantado) 1-25
Número atrasado 0-40

Para Centro América los mismos precios.
Para el Extranjero,
el 50 % en oro de los precios anteriores (pago adelantado)

AVISOS, PRECIOS CONVENCIONALES

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

APARTADO DE CORREOS 249

SUMARIO:

TEXTO

| | | |
|---|--------------------|--|
| Amo lo triste..... | PÍO VÍQUEZ | Por el maestro Pérez Galdós... |
| Por esos mundos..... | ALVAR FÁÑEZ | Centenario de Mora..... |
| Egoísmo...? | FABIO BAUDRIT | Himno a los héroes del 56.... |
| Maeterlinck en el Índice..... | | El Licdo. don Manuel Argüello |
| Antes de alzar el telón..... | CAMILO CRUZ SANTOS | de Vars..... |
| La instrucción obligatoria en Bél- gica..... | | Discurso ante el cadáver del Li- cenciado Argüello de Vars... |
| Madrigalizando..... | M. ÁLVAREZ MAGAÑA | Sociedad de Instrucción y Re- creo del personal docente.... |
| El Presidente de la República y PANDEMONIUM..... | | Del Evangelio de la Vida..... |
| Sara Bernhardt, condecorada...; | | Farratillos..... |
| El nuevo Presidente de Suiza. | | Notas sociales..... |

GRABADOS

Señorita Manuela del Barco.—El Príncipe de Wied.—
La Princesa Sofía.—Gregorio Martínez Sierra.—El Pre-
sidente de la República en las oficinas de PANDEMO-
NIUM.—Sara Bernhardt.—Benito Pérez Galdós.—Augus-

to C. Coello.—Manuel Argüello de Vars.—Directiva
saliente de la Sociedad de Instrucción y Recreo del
Personal Docente.—La expedición de los tipógrafos a
San Lucas.

Por esos mundos...

El reino
de
Albania

El reino de Albania está definitivamente constituído: este reino es un producto artificial de la caprichosa política europea: ni la homogeneidad de raza, ni los intereses materiales, ni las aspiraciones políticas unen con nudo más o menos apretado, como debía ser, a las

poblaciones diseminadas en el nuevo reino albanés: existen, por el contrario, entre ellas motivos de disensión en virtud de los cuales tienden a buscar otros núcleos: una porción no escasa ha suspirado por incorporarse a Servia; el Epiro no tiene más ambición que reunirse a sus hermanos los helenos, que, en cuanto a ellos toca,



EL PRINCIPE DE WIED,

quien, bajo el nombre de Guillermo I. ha venido a ser rey del nuevo reino de Albania.

buscaban en esa hermosa región, parte en otrora de sus dominios gloriosos, arrebatada ahora al turco por su valor y su brazo, un natural ensanchamiento de fronteras; mucho se temió hace poco que los bravos epirotas se levantasen en armas para oponerse a la brutal imposición de las viejas potencias. Pero está escrito que el derecho será siempre atropellado por el fuerte, que, sobre esto, suele ser antojadizo y testarudo, sobre todo en cuanto conviene a sus ambiciones desapoderadas; y he aquí que de ese contubernio odioso, constituido por las grandes potencias, surge ahora un nuevo estado entre las abruptas serranías de los montes Balcanes. Las llamadas grandes potencias, que a todo proveen, han entregado el reino de Albania al príncipe de Wied. Este príncipe de Wied pertenece a una noble familia de los alemanes del Rin y ostenta en sus blasones ancestrales estos títulos gloriosos: conde de Isamburgo, señor de Runkell y de Nenerburgo y miembro hereditario de la cámara prusiana de los señores. Según noticias de la prensa mundial, el nuevo rey «es un hombre joven, de aspecto simpático, amante

de las ricas porcelanas y *sportsman* consumado, y debe su trono al celo de la reina Isabel de Rumanía, conocida y admirada en el orbe literario con el nombre gracioso de Carmen Sylva. La esposa del nuevo Rey, la princesa Sofía, es también aficionada a los deportes y mujer de amplio criterio y grande base cultural. El príncipe de Wied regirá a Albania con el nombre algo pomposo de Guillermo I. Durazzo, la capital del estado recién nacido, es una ciudad de escaso movimiento, pues apenas tiene unos doce mil habitantes; pero en Albania, país dedicado al pastoreo, no existen grandes núcleos de población, y Durazzo, por otra parte, es puerto de mar, lo que hace de ella un sitio muy apropiado para sede de la nueva corte. Como cosa al fin administrada por los turcos, a la buena de Dios, Durazzo no poseía hasta hace poco ninguna de las comodidades que en donde quiera implanta la civilización y fué preciso que el príncipe de Wied hiciese venir de sus viejos lares aun elementos primarios para arreglarse una residencia en donde poder pasar con relativo *confort*. La mansión destinada en Durazzo a



LA PRINCESA SOFIA,

esposa del Príncipe de Wied, hoy Reina de Albania.

los reyes es un viejo castillo que servía de cuartel a la guarnición turca cuando el país de los albaneses era aún una triste dependencia de la silla otomana, el cual carecía hasta de puertas y las tropas de la guarnición tenían acceso a él por medio de escalas colgantes. Los políticos y estadistas temen que el inexperto monarca ha de tropezar con serias dificultades en la organización y administración de su joven estado, en donde se desconocen hasta los más comunes adelantos modernos; empero, el príncipe de Wied acaba de dar una alta prueba de sagacidad política con el nombramiento del viejo militar otomano Tur-

khán-Bajá para primer ministro de la Corona. Turkhán es albanés de origen; ha estado toda su vida al servicio de los sultanes, como militar y como diplomático; ha sido largo tiempo embajador de Turquía en San Petersburgo y goza de grandes prestigios por su ilustración y su prudencia. La prensa mundial elogia este hábil golpe político, que le concilia a la nueva corte la benevolencia del turco y la simpatía de los albaneses. Este primer paso en el camino de la organización abre una perspectiva de halagüeñas esperanzas en el horizonte del joven reino.

Alvar Fábregas

Egoísmo...?

Novela, por Claudio González Rucavado

Claudio González Rucavado es un adorador del arte, y no un arte como quiera, sino de líneas derechas, severo de intenciones, intolerante con su expresión, perseguidor implacable del lenguaje incastizo. Entre sus tendencias figura con especialidad una que, a mi juicio, no deja de perjudicar sus producciones,—la de querer que nuestro medio por sí solo inspire obras de arte. Tan soñador en eso como en lo demás, la bondad ingenua de su hermoso espíritu adorna a nuestros hombres con cualidades que no sospechan, le inventa altos relieves al sentimiento nacional y, embriagado con el ambiente de su pensamiento, no duda de la eficacia de las ideas que lo forman. Lo mismo que un preceptor encariñado sabe disculpar las faltas, él halla disimulo para los vacíos que por ley natural ofrece nuestra pequeñez costarricense y nos ve al través de su temperamento como una madriguera de cualidades y un emporio de bellezas. No estamos seguramente tan deja-

dos de la mano de Dios como para asegurar que el país no reviste algunas condiciones capaces de inspirar al artista; el mismo González ha explotado con éxito lisonjero el sabor de las escenas costarricenses; pero en el medio social de más rango donde él ahora coloca sus personajes, hemos de convenir en que las gentes viven sometidas a un modo de ser postizo o prestado, desde los trajes que le vienen de París, hasta el espíritu público que se agita y conmueve, más que por los sosos acontecimientos de casa, por la vibración cablegráfica, alimentadora de la prensa del mundo. De allí que sea poco menos que imposible operar con elementos de estos, tan poco intensivos en las manifestaciones de su propia vida, y, por tanto, inadecuados para moverlos al servicio de una tesis artística local. Aun es más grave la dificultad si se trata de exhibir la psicología de semejantes personajes, y casi imposible la tarea cuando se maneja el espíritu de nuestras

ingenuas cuanto hermosas conciudadanas.

Quede para otra ocasión decir quién tiene la culpa de ese estado de almas; y, sin agravio para nadie, concluyamos que la novela de González tenía que adolecer, por este pecado original, de poca vida, la fiebre de vida que domina el teatro y la novela de ahora.

La pintura, por lo demás, está bien sacada. Para los que estamos en «el secreto» de esta vida josefina, el libro va devorándose con rapidez; y no habrá sido la mía la única sonrisa provocada por los diálogos que reproducen las consideraciones banales que aquí forman el gran tanto por ciento de todo departir. La objetividad, pues, de los personajes, acredita buena observación del autor. Es de mucho esmero en aquella tierna madre de Luis y de Marta, cuyos secretos posee y que, al servicio de sus dos hijos, despliega, en inteligentes y atinadas observaciones, el tesoro de su amorosa experiencia. De menos bulto, pero igualmente felices, son los tipos femeninos de la murmuración indiscreta, perversa a fuer de urgida siempre en hacer saber lo desagradable, por pura novelería y sin parar en resultados.

La falta de complicaciones en la trama es hija de las costumbres simples de nuestras buenas gentes: seguro estoy de que González no juzgó adecuadas, para una novela *tica*, complicaciones dramáticas, capaces sí de alimentar el interés del relato, pero desfiguradoras de la viva realidad trascrita.

No acierto a comprender por qué se llamó el libro *Egoísmo...*? A mi ver no está justificado con sólo las disquisiciones más o menos sinceras de Luis, que, por cierto, hubieran estado mejor como meditación en las solitarias tardes de la primera convalecencia, que en los diálogos ventaneros dedicados a Felicia. Si el sentimiento dominador de su ánimo hubiese sido genuinamente egósta, le habría caracterizado de tal manera, que el desenlace, como lo imaginó González, fuera imposible; es a lo menos muy raro que un sér que se constituye en centro

del Universo, haciendo converger a su servicio cuanto se ponga al alcance de su gravitación, las eche a las postre de modesto desfacedor de agravios y acepte la carga matrimonial con regocijado entusiasmo. La interrogación y los puntos suspensivos con que el autor adorna ese egoísmo titular, me dan a entender que él mismo no anduvo muy seguro tocante a si cuadraba o no al cuento.

Es sin duda un defecto de esta novela la ambigüedad de los caracteres. Alfredo ataca a palos a Luis sin que tuviéramos noticias de su acometividad y falta de educación; Felicia cede demasiado blandamente a una reconciliación con Luis; y Marta, muchacha encaprichada por Alfredo, merced a la oposición a domicilio que la aseña, lo abandona sin trabajo para casarse con Carlos, amigo de la casa que nunca aparece sino por referencias y que apenas si le ha descubierto su amor,—amor tranquilísimo y señalado.

Otra cosa me gusta poco, la sobra de detalles.

No sé si atribuirlo a inquietud de espíritu; o es manera a que me han aficionado libros del mismo género de las literaturas europeas; o si es corruptela que viene de la presentación cinematográfica y de la moderna crónica periodística, que tanto alimentan la vida actual: ello es que prefiero los libros donde el lector colabora, rellenando, como si dejéramos; los que hacen caminar a largos saltos, se manejan a brochazos, con perfiles, alcanzando ansiosos el fugitivo desenlace...

Sé que hay páginas clásicas donde la maravilla artística reside en el detalle; que se me puede hablar de los puños cincelados, de los encajes sutiles, de los complicados arabescos, de las miniaturas acabadas. Sin embargo, no son para mi gusto; y para consagrar quizá un defecto de él, confieso que por las mintucias inacabables llegué a cancelarle mi afición al gran Zola.

Me consta que González propende a literato de costumbres, y en tal concepto está dentro de su resorte la pin-

tura completa, sobrecargada, si se quiere; pero si con esa deliberación lo practica, debe, a mi parecer, recortar no poco tal gusto, para no caer en redundancia.

Resumiendo mi pensamiento, me gusta el libro; lo encuentro ajustado a las costumbres de nuestra sociedad, de cuyos defectos y cualidades participa. Pero tengo confianza en que Claudio González Rucavado nos dará obras de más vuelo, donde desenvuelva vivamente los problemas psicológicos a que se muestra aficionado; lo-

gará intensificar el estilo y desdeñar de nuestras costumbres lo superfluo, para escribir bellas páginas acerca de las más características.

Además, le corresponderá el cetro de buen hablista, ya que a su edad, y con tantas tareas como domina, surge nítida la prosa de su pluma, inmaculada de galicismos, y con cierta novedad de lenguaje propensa a una académica regeneración de la literatura regional.

Fabio Baudrit

Maeterlinck en el Índice

La Congregación romana del Índice ha decidido recientemente que la lectura de Mauricio Maeterlinck, el más encantador, el más inocente y el más sano de los escritores modernos, deba quedar prohibida. Según dicen los periódicos europeos de donde tomamos la nueva, el conocimiento de la candorosa decisión adoptada por el Vaticano contra Maeterlinck ha dado por resultado, (como de costumbre), una demanda impaciente y activa de las obras puestas en entredicho,—una demanda que viene de todas las partes del globo civilizado. Maeterlinck es hoy más leído que nunca y las casas editoras de todos los países, (pues el célebre escritor belga está traducido a todos los idiomas cultos), están preparando copiosísimas ediciones de todos sus libros, para poder satisfacer, siquiera sea poco a poco, la demanda impaciente y cada día mayor. El mundo civilizado, pues, no se privará de las deliciosas lecturas con que nos brindan los libros admirables de Maeterlinck y, sobre esto, los editores harán su agosto. Con este motivo, una revista francesa, animada por ese espíritu de maliciosa socarronería que es tan propio del genio galo, dice lo siguiente: «¿Será que Maeterlinck, el buenazo de Maeterlinck, se ha dado maña para conseguir

esa fructífera excomunión a cambio de oportunas limosnas? Porque cualquiera diría que la Congregación del Índice esta empeñada en hacerle el juego al insigne escritor».

Gregorio Martínez Sierra, el joven literato español a quien tanto deben ya la posía y la prosa, está vertiendo al castellano el teatro de Maeterlinck. Con este motivo dice así una culta y amena revista hispana:

«Mauricio Maeterlinck es una de las figuras más interesantes de la literatura europea contemporánea. La admiración universal que despiertan sus obras ha sido confirmada con la alta sanción del premio Nobel, que alcanzó el año pasado. La honda espiritualidad, la sutil filosofía de toda su labor están realzadas por las más primorosas galas de la forma. Mauricio Maeterlinck, altísimo poeta, es un místico que no cree en nada, pero que busca a Dios y espera encontrarle. Entre su obra total, toda admirable, destacan especialísimamente sus obras de teatro. Sus poemas dramáticos tienen, dentro de la vaguedad de ensueño que envuelve la acción, el tiempo y el lugar en que se desarrollan, raíces fuertes de humanidad y hondos vislumbres de psicología. Sus figuras de mujeres, arrastradas por el amor y la

fatalidad y segadas por la muerte, hablan al corazón con tan persuasivo lenguaje como Ofelia y Miranda. La Biblioteca *Renacimiento* ha querido servir a sus lectores el teatro completo de Maeterlinck, esa joya del arte contemporáneo, dignamente puesta en castellano, y a este fin ha encargado de la traducción a don Gregorio Martínez Sierra.

Renacimiento, ya lo dijimos, edita la obra, cuyo primer volumen se ha puesto a la venta, con el primer que tiene por costumbre. Este primer tomo contiene las obras siguientes: *La princesa Malena*, *La intrusa*, *Los ciegos*; tres de las más populares del autor y lleva una deliciosa portada de Marco.

El segundo volumen, que saldrá en breve, contiene *Peleas y Melisanda*, *Aladina y Palomides*, *Interior* y *La muerte de Tintagiles*.



GREGORIO MARTINEZ SIERRA,

traductor del teatro de Maeterlinck que ahora edita la famosa casa editorial *Renacimiento*.

Antes de alzar el telón...

Prefacio del drama heroico *Hidalgos de antaño*, escrito a la manera antigua y en el que se hace el elogio del autor.

Héteme aquí a este Don Eduardo Calsamiglia, Coronel de la República, y milite de las musas, metido, como antaño el de Vivar, por tierras y aduares de moros, chusma brava y levantisca, en pleno siglo quince, por la gracia de su ingenio y natural travestura que no le dan paz ni reposo en eso de concebir y rematar farsas para la farándula, intrigas amorosas, picarescas aventuras de clérigos y penitentes descocadas, e inventar enredos graciosos en que juegan papel muy principal muchos patriarcas del cielo, el buen señor Mefistófeles con toda su *cornuda* y *azufrada caterva* y hasta el mismísimo Padre Eterno en persona.

Ya le tenemos, pues, aguijando los ijares de Pegaso para rememorar las augustas epopeyas de la Raza, y hombreándose con capitanes de tanto

fuste y dentuedo como Gonzalo de Córdoba, Diego García de Paredes y Rodrigo de Lara, hombres de pelo en pecho, que junto con otros no menos esforzados, pusieron feliz término a lo que en las Españas se dió en llamar la guerra de Reconquista.

Este movimiento de flanco en la marcha del celebrado dramaturgo, puede sorprender a algunos, no a mí, que le conozco y trato de cerca. Ya habíamelo dicho para mi sayo de algún tiempo ha: esa desordenada afición por las tramoyas en que campean alguaciles perspicaces y pulidos y flamantes bellacos, mal avenidos con la Justicia, no le durará *per secula*, y no hemos de tardar en verle meter a barato ese desventurado género por otro linaje de dramas o comedias, de suyo más digno de su talento y de esa

endiablada facilidad para componer en prosa o verso que al azar le plugo concederle.

Sus nuevas empresas diéronme la razón al correr de muy pocos meses, que nunca, o casi nunca, falla el pronóstico sobre el genio y condición de aquellos para quienes el cariño nos mantiene los ojos del espíritu siempre abiertos... Porque los dichos sainetes perpetrados son para entretenimiento y regocijo de gente zafia y de baja ralea, o de los que, como ella, tienen embotado el juicio o pervertido el gusto.

Tales razones o sinrazones, además del por él recién adquirido hábito de andar a todas horas embebido en la lectura y comentario de los libros de Marquina, Ricardo León, don Ramón del Valle Inclán y de otros doctos escritores de la antigua fabla castellana—no menos castizos y solemnes, que por estos días florecen, siendo muy alabados,—son parte a explicar el por qué de la gestación y dichoso alumbramiento de *Hidalgo de Antaño*, obra en una jornada y en verso, como reza el frontispicio y ha venido en gana a su padre ponerle al bautizar el nuevo fruto.

El argumento, acción y desenlace ocurren en Alhama, villa que fué de los almoravides en aquella remota edad—toda sangre y fuego, toda gloria y oro—en que los hidalgos y maestrantes de Castilla y los caballeros del Islam vivían a campo traviesa, ginetes en árabes corceles, más centauros que hombres, moviéndose perpetua guerra, con el heroico empeño de domarse mutuamente, alargando la cruenta porfía, ora en nombre de la Media luna o de Mahoma, ora en nombre de la Cruz o de Cristo.

Epoca bárbara, recia edad de alfanques y tizonas! Centurias de pillaje y de exterminio en que el Arte fué mutilado y la Ciencia proscrita; pero en que germinaron en el noble palenque solariego, entre breñales de espínoas, eternos lauros de heroísmo y lises perdurables de hidalguía.

Epica edad, que nuestro poeta, hijo de este «siglo de mercaderes y de

adocenamientos», axalta así en el prólogo:

«De esa época fantástica, de esa lejana gloria que dormita entre el polvo sagrado de la Historia, voy a evocar agora el recuerdo florido; sombra de heroicos tiempos, de hombres que ya no (existen,
cosas llenas de encanto que, aun extintas, persisten; cosas que si no fueron, debieran haber sido».

Lo que a mis ojos avalora y realza sobremanera la leyenda que ha sido piedra angular de esta obra, es el rasgo de *Don Rodrigo de Lara*, rasgo señorial justamente celebrado por un quíromántico del verso, Manuel Machado, de pura cepa hispánica. Porque ese *gesto*, como ahora suele decirse, era raro, casi insólito en su tiempo, pues que a la sazón ya estaban bien muertos y enterrados los ritos de la Caballería andante y, ni desfanciarse entuertos ni amparábase doncellas, y menos abandonábase así como así al vencido infiel, su amado, una garrida princesa, ganada en buena lid, trofeo precioso a quien el castellano a punto de mirarla habíala hecho dueña y señora de su albedrío.

Y ganado que hubo esta victoria, la última y más gloriosa de su vida, el de Lara abandona el siglo, confiando la egregia tizona a su devoto escudero, y vase a buscar en el claustro paz, descanso y olvido...

* * *

Si como trovero Calsamiglia es fácil y galano, como artífice del verso no tiene tacha, si no fuese asaz aventurado emplear tal elogio en tratándose de invenciones de los hombres.

En vena de componer versos, que lo está siempre, porque es ecuaníme, si los hay, su destreza para versificar es pasmosa, en todos los metros, especialmente en el octosílabo, que es el de su predilección.

Mira cómo el *Capitán Vivares* hace el vivo retrato de *Lara*, y a buen seguro convendrás conmigo, misericordioso lector, en que en ello el dramaturgo no les va en zaga a los viejos

ni nuevos maestros del buen decir, a los llamados clásicos:

«El que en frente de Carmona,
para cristiana fortuna,
eclipsó la Media-luna,
con la cruz de su tizona:
el terror de los gomeles,
el bueno entre los mejores,
flor de los grandes señores
y espejo de los más fieles;
capitán de tal historia
y de tan altas fazañas
que apenas en las Españas
hay lugar para tu gloria!»

Zaida, la cautiva princesa, en un monólogo exhala en són de cuitas alejandrinos memorables, de que no debo hacerte gracia, porque sé que de fijo han de regocijarte:

«Los arcos que alarifes del Califa erigieron
con solidez eurítmica que al universo asombra,
recogen melancólicos las tinieblas esquivas
y miran a la noche sus esbeltas ojivas
como si fueran ojos abiertos en la sombra».

Por ser de rigor, y porque no hacerlo implicaría deslealtad a mi propósito, feo pecado en que no quiero incurrir, te doy traspaso también de dos trozos de los más interesantes del drama; el uno, aquel en que *Don Rodrigo*, presa de pasión desenfadada y loca, da suelta a la lengua de esta guisa:

«Si a cambio de tu amor tú me exigieras
cuanto soy, cuanto tengo y cuanto valgo:
mis cuarteles de hidalgo,

mi estirpe, mi blasón y mis banderas,
todo, todo lo diera sin enojos,
que por llamarte un solo instante mía
los galardones de mayor valía
son mezuquino trofeo ante mis ojos!
...Hasta el honor!»

Si me dijeras:—«Quiero
que mancilles por mí sus sacras leyes»—
yo, que soy castellano y caballero,
crucificara en esta cruz de acero
el amor de mi Patria y de mis Reyes!»

(Señalando la tizona):

y el otro, un fragmento del diálogo entre *Vivares* y *Ab-del-Amir*, el prometido de la cautiva, cuando el moro,

acosado, como un miura, revuélvese con ímpetu y replica, gallardo, desenvainando el alfange:

«—No se dan presos jamás
los moros de mi abolengo!
—Puesto que ya estás cautivo
rendiros será mejor,
que ha ordenado mi señor
maniataros muerto o vivo,
—No arguyamos, pues, en vano
sobre sí me doy o no,
porque no me rindo yo
con el alfange en la mano!
Empuñad vuestros aceros
y atacadme! Dos caminos
quiere la suerte ofrecer:
o reñir cual caballeros
o matar cual asesinos.
Basta de vanos alardes
y a los hechos contundentes:
uno a uno, si sois valientes,
o en banda, si sois cobardes!»

Cuánta energía y rotundidad y qué elegancia en el concepto las que se advierten en esas estrofas que no desmerecen al lado de las mejores de Núñez de Arce y de Zorrilla. Esto sí es darle esplendor a la lengua sonora y rica que nos legara el Manco!

En vano te echarás por el atajo en busca de rípios o a caza de asonancias, que no en balde quien tales versos dispuso tiene para sí y practica en las poéticas disciplinas uno a modo de aforismo de su cosecha:

«Así como de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso, del epíteto al rípio sólo hay el espesor de un cabello».

Sabio canon que no deberían echar a mala parte los neófitos, quienes danse a adjetivar a troche moche, sin más pauta que su bisoñería y las exigencias imperiosas de la métrica.

* * *

La Crítica, esa alta y poderosa señora que se pavonea por la República de las Letras, antojadiza a veces, sensata y bien encaminada las más, ha visto con ojos de benevolencia los

ensayos que de cierto tiempo acá vié- nense haciendo para resucitar el dra- ma heroico, evocando sobre las tablas el Teatro del Siglo de Oro.

Las Hijas del Cid, Doña María la Brava, El Alcázar de las Perlas, En Flandes se ha puesto el Sol, Doña María de Padilla, Por los pecados del Rey, son otros tantos timbres preclaros que abonan a la nueva tendencia para abrirse paso por entre los bastidores y sentar sus reales bajo las bambalinas con toda la pompa y señorío que revistiera antaño.

Esto dicho de las orientaciones tea- trales del amigo, es muy justo y puesto en razón que rememore aquí algo de lo que a su personalidad priva- da atañe, no para sus contreráneos, que todos le conocen y muchos le celebran, sino para los extranjeros, a los que es fuerza haya llegado, o llegue, algún hijo legítimo de su entendimiento.

—Un Coronel-poeta!

Ahora y en todo tiempo ha habido bolonios que discurren que las Armas y las Letras son enemigas, y por ende, incompatibles, como los que supeditan éstas a aquéllas, cuando por lo con- trario, menudean casos insignes de varones que alternaron con inmortal suceso los ejercicios de la guerra con los de la imaginación y cabe el vivac solfan colgar la espada y empuñar la pluma. Los fastos de Grecia y Roma están llenos de esta flor y nata de la milicia, y los anales caballerescos del Japón recuerdan de continuo a los samurayes legendarios con el vientre roto y un madrigal entre los labios... Y en tiempos menos oscuros, Cer- vantes, Camöens, Tasso, Ercilla, amén de otros muchos soldados ejemplares, dan fe de que se puede mantener ínti- mos coloquios con las hijas del Parna- so, sin relajación ni menoscabo de la Ordenanza.

Y si esa gloriosa casta de guerreros fraternizaba con las musas, ¿ha de vedársele, vive Dios! a quien mora en un país en que fué cerrado el templo de Jano hace tanto tiempo que ya nadie se acuerda del paradero de las llaves...?

Voy a intentar hacerte a grandes

rasgos, como quien dice a trazos de espátula, un boceto del Coronel Cal- samiglia, o del «Coronel», a secas, como, por antonomasia, hemos dado en nombrarle sus amigos.

Alto, metido en carnes, firme el es- corzo, rasurado el mostacho, erguida la ancha cabeza de perfil napoleónico, que hiciera su parecido con el Corso completo, sino lo estropeasen las pupi- las azules y los cabellos cobrizos, echa- dos hacia atrás, dando doble y franca entrada a una frente espaciosa como pocas; la color mate, severo el conti- nente; con esa soltura en las maneras que es privilegio de gentes bien naci- das y avezadas al trato social; es pul- cro en el vestir y en toda su persona y cuida con esmero de sus manos y de sus dientes, muy blancos y simé- tricos. Si se le observa con detención no se le nota más parte lisiada que un índice, el de la siniestra, curvo y con- trahecho de resultas de un balazo que recibió de mozo.

Sano, apacible y de fuerte contex- tura, lleva con donaire y garbo sus seis lustros y medio, magüer su in- veterada costumbre de hacer del día no- che y de la noche día. Es fumador impenitente y grande amigo del café, camarada inevitable de sus perennes vigiliás.

Bien se advierte que le queda cuer- da para muchos años...

Háse hablado del *homo duplex*. No doble sino cuádruple es la modalidad de este Coronel y dramaturgo simul- táneo, que tira las armas y hace versos; que explora la bóveda celeste con su catalejo y escribe tácticas de infante- ría; que entiende mucho de medicina y traduce a Stechetti; que conoce a fondo el gabacho y la jerga de nues- tros gañanes; y que, llegado el caso, sin esfuerzo ni fatiga, hácese obedecer de los subalternos, apreciar de los su- periores, respetar de los iguales y que- rer de todos.

Gentil con las damas, abierto con los amigos, pródigo del dinero, que fué rico y le tiene en poco, sereno el ánimo y ancho el corazón, en punto de honra no entiende de concesiones ni distingos. Y siendo a la par soñador

y enérgico, blando y rígido, transigente y severo, es de suyo liberal y ecléctico y ha logrado mantener y sacar adelante, al través de todas las vicisitudes, la magnífica serenidad de su vida.

* *

Si por mi poca fama y harta desventura mía, algún sandio, felón o mal intencionado me viniere con la sátira de que no se compadece la alteza del dramaturgo con el desmedrado porte y menguada traza del prologuista, afirmo, desde luego, que no me tengo por embajador, sino por conserje humilde, que con sigilosa diestra aparta

los rojizos cortinajes del tinglado, para prevenir al auditorio de que hay cosas peregrinas en el enredo, que, arrellenado en el patio, con inquietud no bien disimulada, aguarda.

...Pero contra mi natural deseo y tu paciencia, benévolo lector, forzoso es que ponga término a esta mi entretenida plática contigo, pues acabo de percatarme de que los tramoyistas están alzando el telón:

«Hoy es el tercer día de la primera luna...»

Camilo Cruz Santos

Marzo—1914.

La instrucción obligatoria en Bélgica

La cámara belga ha votado recientemente la ley en virtud de la cual la instrucción es obligatoria para todos los habitantes del país. Este principio está contenido en el artículo 1º de la ley escolar, propuesta por el gobierno. La primera parte del artículo primero dice así: «Todos los jefes de familia están en el deber de dar a sus hijos una instrucción primaria conveniente». La segunda parte del mencionado artículo está concebido en los siguientes

terminos: «Según el espíritu de la presente ley, esa obligación se cumple, 1º, haciendo instruir a los niños en una escuela pública o en una escuela privada, de grado inferior o medio; 2º, dándoles la instrucción necesaria en su propio domicilio». Esta ley fue aprobada por la totalidad de las izquierdas y derechas (liberales y conservadores) en que está dividida y subdividida, bajo diferentes matices, la cámara belga.

A LOS AUTORES Y CASAS EDITORAS

PANDEMONIUM publicará referencias y aun juicios críticos acerca de las obras que se le envíen.

Madrigalizando

Para Pandemónium

En tu abanico

Al fin me explico
por qué el ruido que exhala
este abanico
es como el *fart* de un ala:
es porque siente
ansia infinita y loca
de ir a tu frente,
o de besar tu boca.

Para tu guante

¿Recuerdas de aquel baile, cuando impreso
dejé una vez—fanático profano—
el madrigal de un beso
en el sedoso dorso de tu mano?

Pues bien, cuando a la cita, ¡oh mi amada!,
acudas,—olvidando tus agravios,—
vé con mano enguantada
para ocultar mi beso... de otros labios...

Y si muriese el madrigal, opreso,
al besa-manos de un rival amante...
envíame tu guante,
para escribir a mi difunto beso

—al beso-madrigal que ya no existe—
con lágrimas del alma sollozante,
un epitafio triste...
¡tristemente sonoro y elegante!

Huella de perfume

Violetita perfumada,
que han cantado los poetas:
cuando miro a las violetas,
pienso en ti, mi dulce amada,
y en los instantes traviesos...
en que—con tiernos primores—
tú me pagabas a besos
el cultivo de esas flores...

Flor de angustia

La rosa que me envías,
muerta en botón,
oliendo a ti me dice
de la ilusión,
en fuga para siempre
de nuestro amor.
El alfiler clavado,
con intención,
le da una forma trágica,
que ante esa flor
siente un frío de acero
mi corazón.

Miradas enfermizas

Cuando al acaso te he visto
con mis furtivas miradas,
¡supieras cómo me atristo
al mirarte sonreída,
porque en mis dichas pasadas
eras tú la entristecida,
y llorar por tí me viste!
¡Tú vas alegre en la vida...
yo a la muerte, enfermo y triste!

Beso de vida

Cuentan que al lecho en que yacía inerte
llegaste conmovida,
y al frío beso que me dió la muerte
siguió el tuyo, volviéndome a la vida.

Mas dicen que sin alma vas errante...
¿Y bien?—Si fué por eso,
—cadáver ambulante—
ven por el alma que me dió tu beso!

M. Alvarez Magaña

San Salvador.

El Presidente de la República y Pandemónium

El día 12 del mes corriente nuestra oficina se vió honrada con la presencia del señor Presidente de la República Licenciado don Alfredo González, que quiso hacer amable visita al personal de PANDEMÓNIUM. Acompañáballo únicamente su Secretario Particular, el señor Coto Fernández. Ajeno a toda fórmula protocolaria, con una simplicidad que lleva en sí misma el prestigio de lo democrático, el señor Presidente de la República no necesitó séquitos de ninguna clase para imprimir respetabilidad a ese acto de cortesía; porque más que por lo elevado de

su posición, el señor Licenciado González se hace valer por su cerebro, nutrido de ideas altas, y por su juventud, resorte de vigorosas energías. Ausente en esos momentos nuestro Director el señor Facio, hizo los honores de la casa el propietario de PANDEMÓNIUM señor don William Murray, para quien fué motivo de viva complacencia recibir y atender al Primer Magistrado de la Nación. PANDEMÓNIUM ofrece en estos renglones al señor Licenciado González un testimonio del agradecimiento a que lo tiene obligado su cortesía.



El Presidente de la República en las oficinas de PANDEMÓNIUM: en el centro, el señor William Murray, propietario de PANDEMÓNIUM y de la Imprenta Alsina; a la izquierda, el señor R. Coto Fernández, Secretario Particular del Sr. Presidente.

Sara Bernhardt, condecorada

En el mes de enero de este año la famosa y eminente artista Sara Bernhardt ha sido al fin condecorada con la cinta roja de la Legión de Honor.



SARA BERNHARDT

Hacia dieciséis años que la célebre trágica francesa aspiraba en vano a obtener en esa forma la consagración oficial de sus grandes méritos artísticos. Se dice que Sara Bernhardt tenía malquerientes de influencia en la casa presidencial y que éstos, de un momento a otro impedirían que se le con-

cediera honor con tan buen derecho apetecido. Seguramente, estos malquerientes no eran otra cosa que simples envidiosos; por lo demás, siempre tuvo envidiosos el mérito extraordinario, y no era posible que Sara Bernhardt, cuyo talento artístico puede considerarse genial, se sustrajese a esa que parece una fatalidad perseguidora del genio. No deja de llamar la atención, por otra parte, que la eminente artista se pirrase por una fórmula puramente decorativa, que nada podía agregar a su mérito ni a su gloria; lo que prueba que los genios tienen también sus debilidades, como cualquier hijo de vecino. El acto de la condecoración se efectuó en el mismo teatro de Sara Bernhardt, al terminar el último acto de *Jeanne Doré*, pieza en que ella, como siempre, había desempeñado el papel principal. Colocó en su pecho la cruz Mr. Chamero, prominente actor de su compañía, en medio del más profundo silencio, que revelaba la emoción intensa del personal y del público. Pero, como es natural suponer, ese silencio fué interrumpido por calurosos aplausos tan pronto como hubo terminado la corta ceremonia. El entusiasmo del público rayó en delirio y bien puede decirse que aquella manifestación de simpatía fué una apoteosis.

El nuevo presidente de Suiza

Nuevo presidente de la confederación suiza fué electo en diciembre recién pasado el Coronel Arturo Hoffman, de Saint Gall. Su período constitucional corresponde al presente año de 1914. De los 194 votos que constituyen la asamblea federal, el Coronel Hoffman obtuvo 180. El nuevo presidente de la confederación suiza tiene

56 años; pertenece al partido demócrata radical y era jefe del departamento militar en el momento de su elección. Vicepresidente fué nombrado el doctor Giuseppe Motta, quien recibió la totalidad de los votos presentes en la Asamblea. El doctor Motta pertenece al partido conservador católico.

Por el maestro Pérez Galdós

La Información hizo hace pocos días un llamamiento a los caballeros que componen la colonia española en este país, excitándolos a que secunden los nobles propósitos de un grupo numeroso de intelectuales de la Madre Patria, quienes, en vista de la situación congojosa y estrecha que amarga los últimos años del insigne escritor Don Benito Pérez Galdós,—la más alta gloria de las letras castellanas en los tiempos que corren,—han tomado a su cargo la noble empresa de reunir los fondos necesarios para salvar de dificultades actuales y librar de miserias futuras al glorioso anciano, asegurándole una renta que provea a sus necesidades durante su vida, y sirva después para instituir un premio de mérito, que se dará anualmente al escritor que en concepto de la sana crítica lo haya merecido. Esta generosa y justa iniciativa ha sido acogida con liberalidad digna de encomio por los españoles residentes en nuestro país, quienes han empezado a suscribir ya las cantidades que aportarán al fondo con que habrá de satisfacerse lo que consideramos como una deuda, no sólo de los compatriotas del eximio autor de los *Episodios Nacionales*, sino de cuantos heredamos el habla castellana y dimos en este hermoso idioma su primera nutrición a nuestro espíritu. Todos somos deudores al incomparable y fecundo escritor del inmenso caudal con que su pluma ha enriquecido nuestra literatura, caudal impercedero que alimentará las almas de muchas generaciones y pueblos, en tanto que se hable sobre la tierra nuestra abundante y sonora lengua. Así, una vez que los caballeros españoles, a quienes se dirige el llamamiento de *La Información*, hayan



BENITO PEREZ GALDÓS

suscrito las cantidades con que contribuirán a aquel nobilísimo objeto, nos tocará el turno de participar también con ellos en aquella obra simpática a todos los que hemos deleitado nuestro espíritu con las admirables producciones literarias del escritor insigne. Es una deuda espiritual que corresponde satisfacer, sin limitación de fronteras, a cuantos hablamos la hermosa lengua de Cervantes.

Centenario de Mora

La letra del himno

El concurso abierto para la letra del himno dedicado a los héroes del 56 debía haberse cerrado el 15 del mes corriente; pero, autorizado por la Junta organizadora, el tribunal aguardó hasta el arribo del correo procedente de Guatemala, el cual debía traer algunas composiciones de aquel país. Trascurrido ese término de justa y cortés espera, el tribunal, compuesto de los señores don José Joaquín Vargas Calvo, don Julio Fonseca, don Roberto Campabadal, don Roberto Brenes Mesén y don Alejandro Alvarado Quirós, se reunió el día 21 con el fin de estudiar las 48 composiciones que habían entrado en concurso. Después de detenido y sereno examen, el tribunal, que, como se habrá observado, estaba constituido por competentes profesionales de la música y de las letras, tuvo por merecedora del premio acordado la composición que llevaba por firma la palabra *Anónimo*. Abrióse incontinenti el sobre en que esperaban encontrar el nombre del autor; pero cuál no sería la sorpresa del tribunal al dar con una tarjeta en que otra vez se hallaba estampado este mismo enigmático nombre: *Anónimo*. En presencia del enigma, el tribunal insertó avisos en los periódicos de San José haciéndole saber al autor que de-

bía presentar copia original de su producción. Ese mismo día se presentó en las oficinas del Licenciado Alvarado Quirós, lugar designado para recibir la prueba, el doctor don Augusto C. Coello, quien exhibió el original de la poesía premiada, escrito de su puño y letra, con correcciones, entre renglonaduras y todo. He aquí, pues, que el autor del himno premiado en el concurso es el elegante, armonioso y fluido prosista, que también a ranchos sabe cultivar la poesía, don Augusto C. Coello, hijo prominente de Honduras, que entre nosotros reside hace ya algunos años, entregado a las tareas periodísticas. *La Prensa Libre*, *La República*, *El Pabellón Rojo* conservan en sus páginas los trazos de esa pluma, que golpea y brilla como una maza de oro bruñido, iluminado a plena luz por el sol del pensamiento. También PANDEMÓNIUM ha servido de marco a producciones literarias del laureado escritor, a quien nosotros ofrecemos hoy el gaje de nuestros parabienes por el honroso triunfo alcanzado entre cuarenta y ocho gallardos justadores, procedentes todos de los floridos campos istmeños. El premio acordado consiste en C 200-00 y en un diploma con mención honorífica.

EGOÍSMO? NOVELA COSTARRICENSE
POR CLAUDIO GONZÁLEZ RUCAVADO

↔ DE VENTA EN LA LIBRERIA ALSINA ↔



AUGUSTO C. COELLO.

el poeta centroamericano que obtuvo el premio de \$ 200-00
y un diploma de honor en el Concurso abierto para proveer
a la letra del *Himno a los héroes del 56*.

Himno a los Héroes del 56

Poesía laureada en el Concurso celebrado por el
Ateneo de Costa Rica para proveer a la letra del himno
en honor de los héroes del 56

CORO

Al hollar nuestros cármenes puros
el tropel de la turba invasora,
el alerta bendito de MORA
en vuestra alma viril resonó;

Y al trocar la herramienta sagrada
por el rifle cubierto de gloria,
en el libro inmortal de la Historia
vuestro nombre por siempre quedó.

SOLO

Santa Rosa, La Virgen, San Carlos...
son estrofas del canto sin nombre
que la Patria, encarnada en un hombre,
escribió bajo el sol tropical;

Canto excelso y heroico que alumbran
con su luz vuestras nobles hazañas,
y en que brilla la espada de Cañas
como un rayo de gloria inmortal!

Augusto C. Coello

El Licenciado don Manuel Arguello de Vars

Nunca fué más ciega en sus oscuros designios la implacable divinidad, hija del Caos y de la Noche, que rige con férreo cetro los hados humanos, como en esta triste ocasión de inmenso duelo social en que ha arrebatado, al conjuro de su voluntad sombría y de su mirada yerta, la existencia de un hombre pujante y bueno y la dicha toda de un hogar feliz, conculcando a un solo golpe las leyes de la armonía moral y de altos ideales. La muerte del Licenciado don Manuel Arguello de Vars es, en efecto, motivo de reflexiones desesperantes y de amargas filosofías para toda mente serena y, desaparecido el estupor de los primeros instantes que la siguieron, deja en las almas mejor templadas hondo surco de desencanto, de duda y de congoja, que sólo podrán borrar el tiempo y los óleos amables del buen recuerdo. Con gesto inflexible de rebelión contra los decretos del destino, convenimos en que no ha debido morir; en que, a lo menos, no ha debido morir en la forma trágica de un lance de honor, víctima de un prejuicio odioso, sino en sus acostumbrados campos de lucha, al amor de su hogar cariñoso, cuando su organismo de acero pidiera ya descanso, después de larga batalla, después que hubiera disfrutado, con legítimo orgullo de vencedor, de los bienes de su conquista terrena, en la que empleó tan ingente cantidad de esfuerzos bien dirigidos, de fuerte tesón y de afectos inextinguibles. Pero, a la vez, conculca nuestro criterio en este juicio honroso y hermoso: en que supo vivir, porque su vida es página de enseñanzas ejemplares, porque su memoria respetable y grata queda, en la conciencia de la colectividad, ahora que él se fué para siempre, como espejo de hidalguía,

como florilegio de bondad humana, como imperecedera lección de fortaleza, dada, con la sonrisa en los labios,



† MANUEL ARGUELLO DE VARS.

trágicamente muerto en la mañana del día 9 del mes en curso, acontecimiento que de la manera más penosa ha conmovido a toda la sociedad costarricense.

con suprema dulzura en el corazón, por un apóstol del deber, que supo y quiso comprender y cumplir la norma recta de su espíritu privilegiado, a su paso por el mundo. Espíritu privilegiado, en verdad, el suyo: cuando se abrió a la luz de la existencia, en la venerable casa solariega, las hadas generosas rodearon a pcría su cuna y en ella derramaron con fervientes ritos las rosas más frescas y los diamantes más puros de sus cestillos. Fué, por eso, un jardín lozano su alma, perpetuamente acariciada por las brisas, los rumores y los perfumes de una prima-

vera gentil, que multiplicó a maravilla las pingües cosechas del bien en aquella naturaleza selecta, verdadera urna de amor, donde jamás germinaron simientes ruines bajo la sombra bienhechora del altruismo, ni se escondieron sierpes envenenadas entre las frondas, pobladas, a toda hora, por pájaros de dulce cantar. Y por eso brilló también, en todo instante, como un sol sin ocaso, como mina inagotable, abierta en entraña fecunda, su esplendorosa mentalidad, que sobre la austera túnica del pensador ostentaba, cual etéreo oriflama, alas de artista. Tuvo, fuera de estos dones, tesoros de acción formidable y de voluntad sin ductilidades en sus brazos de atleta ateniense; y es así como le vimos librar sus grandes batallas, lo mismo en las luchas del foro, del periodismo y de la política, que en la cátedra forense y en la tribuna de las nobles peleas, que en los campos todos de la actividad cotidiana y que en el seno mismo del trópico, en la mortífera zona bananera, pidiendo al esfuerzo personal la familiar fortuna, en campaña franca, tenaz y valerosa, cayendo a veces bajo rudos mazazos de la suerte, para levantarse incontinenti con su amada bandera en la mano, listo a un nuevo combate, sonriendo siempre con su sonrisa encantada, lleno de fe en la victoria final, regocijado y enérgico, cada vez más enamorado de sus ideales, tanto en la adversidad cuanto en la era próspera y feliz, como si fuese guerrero trovador que en las lides del torneo señorial, en los éxitos caballescicos y en los reveses momentáneos, tuviese por segura la partida y por conquistado, contra artes de nigromantes y cabalistas adversos, el florido galardón de la pelea, la gracia eterna de su Dios, la prez de su patria inmortal, el beso amante de su dama..., deidades incommovibles de su mundanal querrela. Hay, con todo, en la robusta personalidad de Melico Argüello una faz que excede en mérito y cuantía a los brillantes aspectos morales a que nos hemos referido,— el culto a los suyos, que ha servido de tema predilecto a las oraciones y ple-

garias consagradas a su memoria, y que, a no haber tenido otras virtudes excelsas en su existencia, habría bastado para unirle por siempre como dechado social y para llorarle con amargas lágrimas, porque fué modelo de hijos, de hermanos, de padres amorosos, de maridos sin tacha, de amigos verdaderos. Hizo una religión del amor a la familia y de la lealtad amistosa. Es por ello por lo que, para atenuar la pena de su muerte cruel, no llegan al alcance de nuestro deseo piadoso palabras suficientemente consoladoras que en el corazón adolorido de cuantos disfrutaron de su afecto intenso refresquen la herida recién abierta por la fatalidad y amortigüen el acre escozor de injusticia que la aviva y hace sangrar al eco de hondo y mudo sollozo. No hallamos, hoy por hoy, otro arbitrio que descubriarnos reverentes, llenos de respeto y profundo cariño, ante la tumba cubierta de flores inmarcesibles, bajo cuya losa, regada por el llanto unánime de los costarricenses, descansa el noble amigo que al caer, aniquilado por la bala siniestra de torpes convencionalismos colectivos, ha sido levantado en su espíritu inmortal, con amor exquisito, por esta sociedad de la cual fué orgullo y que, estremecida en sus más íntimos afectos, le hace justicia a sus virtudes de hombre superior y eleva, en título florido, su recuerdo, por tantas razones ejemplar, a la categoría de un culto digno de su nobleza. Y luego, nuestro amor a la memoria de Melico nos lleva a pedir, con aquella misma suavidad y gentileza que inspiró todos sus actos, a pedir al cielo resignación para los suyos: para la anciana madre, para la compañera desolada, para el horrendo dolor de los hijos y de los hermanos, que en estrecho grupo contemplan el hogar deshecho en hora trágica, y donde la palabra alada y sedosa, la sonrisa vibrante y fina y el beso enamorado del sér querido, quedan como hilos sutiles de un culto eterno, de una comunión secreta y augusta, en la que espiritualmente participamos cuantos hubiéramos sacrificado gustosos algo de la vida propia,

para rescatar de manos de la ciega divinidad, hija del Caos y de la Noche en la leyenda griega, — la del inolvidable, la del querido Melico, y de volverla entera, como un homenaje

debido, como una recompensa justa, al inmenso amor y al inmenso dolor de su desesperada *«emperatriz de los ojos negros»*.

Guillermo Vargas

Bello discurso

pronunciado por Camilo Cruz Santos, en el acto de dar sepultura al cadáver del Cído. don Manuel Arguello de Vars

Señores:

He aquí que la mano crispada de la fatalidad ha abierto esta fosa inolvidable, sobre la cual voy a dejar, lleno de emoción, algunas palabras.

No son de rebeldía. Ni de protesta. No: son palabras de cariño y de paz; que sólo con dulzor en la boca debemos decir adiós a aquel que pasó por la vida serenamente, jovialmente, sembrando por doquiera las simientes fecundas del amor, de la amistad y de la esperanza.

Fué un cultivador perenne de entusiasmos, un infatigable cazador de ilusiones, un pródigo de sonrisas y de frases suaves y discretas.

Para muchos el trabajo es un castigo; para otros, un deber; para él, era una bendición de Dios! Por eso trabajaba sonriendo y la jornada nunca le parecía larga; sonriendo venció las asperezas de la lucha; por eso mientras vivió, vivió sonriendo, y fuese gallardamente hacia la muerte con una sonrisa en los labios...

Manuel Argüello de Vars tuvo tres cultos, que absorbieron su existencia entera: el de la lealtad, el de la caballerosidad y el del hogar. Como leal y caballero no parecía de esta época de escepticismo y de concesiones: era él chapado a la antigua; tenía aquella rectitud de nuestros mayores, cuya palabra era un documento y cuya fir-

ma era oro; había en sus maneras una gentileza, un aire franco y señorial que encantaban, y en punto de honra no sabía de interpretaciones ni distingos. Ya lo habéis visto ir al campo, de corbata blanca y chaleco de piqué, como un hidalgo que acude a un torneo; bizarro, sin miedo y sin tacha.

Ah! pero como hombre de hogar—vosotros lo sabéis—era un dechado de esposos, un espejo de padres, un modelo para todos. Tenía el culto idólatra de la familia, la virtud del nido... Cuando las gentes suelen hablar de matrimonios felices, nombran siempre el suyo, este hogar trunco, que la Intrusa acaba de decorar con oscuros crespones; éste en donde hay ahora un manantial de lágrimas, unos hijos sin padre y una compañera sola, que, como las mujeres fuertes del Evangelio, ha tenido valor para perdonar a aquél que, en un momento de duda, los pospuso, para acatar un prejuicio social, causándoles un daño irreparable...

Pero no es éste el único hogar anegado por el dolor... Hay otro en donde también el llanto anubla los ojos; en donde hay una hermana al borde de la locura, una esposa inconsolable, y más allá, detrás de los barrotes de una cárcel, vertiendo lágrimas de fuego, un hombre fuerte, un hombre que no había llorado nunca...

Ojalá que este sacrificio cruento y

amargo, no sea inútil. Ojalá que la caída trágica de este sér tan noble a quien lloramos sea el rescate ingente que nuestra sociedad paga por otras vidas preciosas, que tal vez hubiesen sido ofrecidas mañana en holocausto a ese rito bárbaro, que no ha podido extirpar la civilización, y que sigue día a día reclamando nuevas víctimas: ¡el duelo!

Para que nuestro pesar y nuestra angustia no sean estériles, juremos ante la solemnidad de esta tumba recién abierta, fustigar ese viejo convencionalismo social.

Y ahora, coloquemos piadosamente entre nuestras adoraciones íntimas el recuerdo entrañable de este hombre de corazón, de este espíritu ecléctico y diáfano, que supo encontrar siempre

el lado amable de las cosas; que gustó de mezclar, a veces, entre la rigidez de un balance industrial y la concisión de una forma jurídica,—la música de verso o el encanto de una frase llena de *sprit*; que poseía el dón santo del optimismo y creía en los milagros de la bondad, del orden y de la constancia, y que se había trazado a sí mismo una ruta bordeada de tranquilidad y de dicha, ignorando «que la vida siempre se burla de los hombres»... Y antes de abandonarlo en esta ciudad de silencio, digámosle al amigo la bella oración del poeta heleno:

«Arrodillados te suplicamos, ¡oh Tierra!, nodriza común, que estreches contra tu seno este muerto tan querido».

He dicho.

Sociedad de Instrucción y Recreo del Personal Docente

Nuevo curso

En la mayor parte de las empresas humanas el éxito no es de los valientes sino de los tenaces. La constancia, vencedora de imposibles, según la expresión vulgar, es la que rompe al fin la maraña de obstáculos que casi siempre se oponen al desarrollo de los intentos generosos y los saca triunfantes por encima de todas las contrariedades y de todas las resistencias. Esa virtud de la perseverancia, puesta en acción por los iniciadores de la *Sociedad de instrucción y recreo del personal docente*, es la que ha dado vida a esta simpática institución, cuyos benéficos resultados en el mejoramiento de las condiciones intelectuales y morales de los encargados de impartir la enseñanza pública elemental y secundaria, se hacen cada día más patentes, dignificando aquella noble carrera por la

dignificación individual de los que se consagran a ella. No pensaron seguramente los bien inspirados preceptores que en el año de 1909 promovieron la fundación de aquella sociedad, que su generoso intento tropezaría con el cúmulo de dificultades que desde un principio hallaron a su paso y que a otros menos convencidos y firmes que a ellos les habrían hecho desistir de sus elevados propósitos; pero constantes en su empeño, a pesar de las contrariedades con que sin duda no habían contado, los iniciadores de la *Sociedad*, secundados después por un número considerable de adeptos pertenecientes al personal del cuerpo docente, lograron coronar su obra, la cual promete hoy para aquel personal los más exquisitos frutos. Muy pronto tendrá ella un órgano de publicidad

Sociedad de Instrucción y Recreo. — Directiva saliente



Patrocinio Arrieta — Ramiro Aguilar V. — Elías Vicente — Nicolás Montero — José Guerrero
Vitalia Madrigal — Eloísa Bonnefil — Julia Cortés

para difundir por medio de él las enseñanzas que se desprenden de su humanitaria labor, y que será como un mensajero de bien, encargado de llevar a los espíritus sanas doctrinas y consejos saludables. La *Sociedad de instrucción y recreo del personal docente* reanudó en abril recién pasado sus importantes labores con una conferencia sobre *Antígona*, dictada por el profesor don Roberto Brenes Mesén. La nueva directiva de la Sociedad quedó formada del siguiente modo:

Presidente, don José Guerrero; *Vicepresidente*, don Fausto Coto; *Secretario*, don Patrocinio Arrieta; *Tesorero*, don Ramiro Aguilar V.; *Vocales*: señoritas Mercedes Carrión, Vitalia Madrigal, María Julia Cortés, Atilia Montero y don Nicolás Montero.

Como un homenaje de simpatía por lo meritorio de su labor, nos complacemos en publicar en este mismo número el grabado que representa a la directiva saliente.

Del Evangelio de la Vida

Palabras de fraternidad dichas a los reos de la isla de San Lucas el Sábado Santo, 11 de abril de 1914, en la excursión de la Sociedad de Tipógrafos.

SEÑORES:

Aquel dístico tremendo, *Dejad toda esperanza...*, escrito por el genio del Dante sobre los muros infernales, ha sido borrado completamente por la civilización y la caridad cristianas de todos los lugares donde se angustia y grita el dolor humano. Ya no hay puertas tras de las cuales se pierde para siempre la esperanza; y hasta los mismos antros del Infierno, —lámense hospitales donde se retuerce el padecimiento físico, o cárceles donde esté oprimida y lacerada el alma de los hombres,—baja perpetuamente la luz misericordiosa y pia del consuelo y de la redención,—ya sea bajo la forma blanca y pura de la Hermana de la Caridad, poniendo el bálsamo sedante de sus manos sobre las llagas del sufrimiento de la carne,—o ya bajo la forma cordial de la fraternidad llevando la palabra alentadora y el *sursum* viril y reparador y el *súrgite* poderoso del taumaturgo nazareno a todos los hermanos que se duelen bajo la pesadumbre de la pena moral y que quizá sintieron caer sobre sus sueños y sobre sus arrepentimientos la losa incompasiva de lo irremediable.

Porque precisamente ese es el bien que derivan, al amparo de las evangélicas enseñanzas, las nuevas tendencias del espíritu humano encauzadas hacia la tolerancia y el perdón, como si otra vez se oyeran aletear a la orilla de los lagos azules las blancas mariposas de las parábolas, o como si de repente, rompiendo el silencio criminal de los siglos, repercutiera en la conciencia de los hombres aquella incomparable respuesta del Maestro a

las implacables persecuciones de los fariseos: *Que aquél que esté sin pecado tire la primera piedra.*

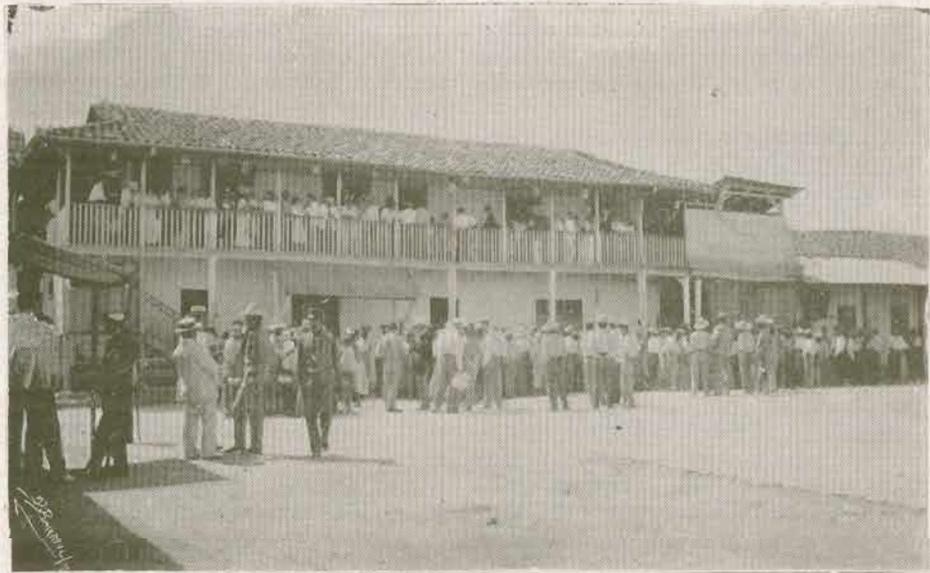
Y es que si todavía hay faltas irreparables, ya no pueden existir culpas irredimibles, ni a la luz de la razón, ni bajo el criterio falible de la justicia humana, ni bajo la esplendorosa y eterna claridad de la justicia divina. Las puertas de la redención están abiertas siempre para la conciencia. El arrepentimiento no puede llegar tarde nunca para a regeneración moral. Si el camino del mal es inclinado y resbaladizo y atrae con perfidias de sirena, siempre a cada paso, a una y otra vera, se abren amplias veredas para volver al punto de partida y recomenzar la jornada sobre la línea plácida del bien.

Un punto de contrición basta, en el drama popular de Zorrilla, para alcanzar la salvación eterna. El error y el mal no son sino accidentes efímeros, mientras que la verdad y la virtud y el bien son chispas inmortales encendidas en el corazón del hombre, que pueden padecer nublados transitorios, pero que no se apagan, que no pueden apagarse nunca, como no se apaga el sol con los eclipses que a veces nos interceptan su luz vivificante.

Ahora, si en el concepto moral, al calor de ese criterio, que es el de la filosofía cristiana, al par que el de todos los espíritus libres y justos, desde Sócrates a Víctor Hugo y desde Jesús de Nazareth hasta Monseñor Bienvenido; si al calor fecundo y sedante de ese criterio altísimo,—decía—no hay culpa que no tenga redención posible, en el concepto social, bajo el imperio robusto y sano de la democracia, no hay una sola vida que pueda



EXPEDICION DE LOS TIPOGRAFOS.—En el Golfo de Nicoya.—Las gasolinas que conducían a los viajeros, acercándose a la Isla de San Lucas.



EXPEDICION DE LOS TIPOGRAFOS.—Presidio de San Lucas.—Edificio ocupado por el Comandante, sus oficinas y habitaciones particulares.—En los balcones, los tipógrafos y sus acompañantes; en el patio, los reclusos y algunos particulares.

considerarse inútil o fracasada para el progreso humano, para la obra común del ideal o para la preparación del porvenir.

No, no hay vidas fracasadas o inútiles. La vida se rehace por sí misma y tiene la virtud de la lanza de Aquiles: lleva en su propia violencia el bálsamo para las heridas que produce. Hasta las hojas caídas otoñalmente de los árboles no son otra cosa que abono fecundo de nuevas vegetaciones; y eso mismo son las ilusiones marchitas, las desesperanzas y las caídas de los hombres: abonos de más altos ideales, tierra preparada con lágrimas o con sangre para que las nuevas humanidades vayan encontrando enflorado el camino que era antes de espinas; y para que los cardos y las asperezas de ayer se hagan lirios y se hagan rosas y perfumen y alfombren los senderos por donde van los hombres, con su carga a cuestas, tras los rayos de la estrella de Belén, o alumbrados por la columna de fuego de Moisés o, a adoptar las tablas de los Derechos del Hombre, o a pedir que no haya esclavos y que todos seamos hombres, ya con el angustioso grito de Las Casas, el cristoblanco de los indios, ya con el áspero y tajante acento puritano de Abraham Lincoln, el cristo de los negros redimidos.

Y es que a eso, precisamente, tienden de consuno todas las grandes aspiraciones fundadas a la vez en Cristo y en Marat, —a pesar de su formidable antítesis,— porque Jesús era el sollozo y Marat era el rugido del dolor humano; tendencia evangélica y dulce a que todos seamos hermanos, hasta la que se envilece en el prostíbulo, hasta el que rueda por todos los abismos del mal, hasta el que gime en cárceles y gemonías, —víctimas del error humano o arrastrados por la pasión avasalladora,— como eran hermanos para San Francisco de Asís hasta la Alondra por el Carrito, —hasta el Lobo, a pesar del mordizco,— hasta el León, a despecho de la zarpa, — porque canto— a veces pérfido—, mordizco, siempre cruel—y zarpa algunas veces traidora, —no impiden que hombre y lobo y

alondra y león seamos criaturas de Dios que sepamos siquiera reflejar sobre la tierra el destello de nuestro origen divino.

No, no hay vidas fracasadas ni inútiles. El hombre que hasta del fuego y de la ceniza hace elementos fecundantes para que la tierra germine y estalle en gemas y en flores y en frutos, bien puede utilizar el propio dolor, el propio arrepentimiento, la propia contrición, que son elementos germinativos de la conciencia, a fin de que el alma se empenache de luces y de colores ideales, elevándose sobre la miseria transitoria de la culpa, para que suba transfigurada y purificada, en crisoles miríficos, por la escala legendaria de Jacob—que sirve tanto al ensueño como a la contrición— hasta sumirse en la llama del infinito Amor, que es a la vez la llama de la infinita Misericordia.

Y, escala prodigiosa para todas las ascensiones del espíritu y crisol magnificado para todos los esfuerzos de la regeneración, es el culto bendito y enaltecedor del trabajo. «Oh! tú, de Dios venida, Santa ley del trabajo, merecida», que cantó el poeta creyente y humilde. Trabajo para el cuerpo, trabajo que desarrolle el músculo y active la fuerza del organismo y moldee el sér para la continua labor donde se amasa el pan para los hijos, donde se gana el honrado jornal mojado con el sudor de la frente, no conforme a la maldición del Paraíso, sino conforme a la bendición de Dios; trabajo que pone vigor en el cuerpo y luz en el semblante y paz en el alma; que llena de radiante esplendor el cortijo, a la vuelta del padre, con la tarda yunta de bueyes, mientras el fulgor crepuscular parece poner aureola de santidad sobre la cabeza encanecida bajo el sol; trabajo que hace madurar los frutos, que pule el oro de las espigas y que hace que revienten las semillas en alfombras de esmeraldas como símbolo de esplendor y de esperanza.

Trabajo es redención, porque prepara la renovación de la vida extraviada o perdida. Trabajo es regeneración porque enseña nuevos horizontes,

porque abre más luminosas perspectivas, porque enciende nuevos mirajes en el ansia insatisfecha del espíritu humano. Trabajar es orar, decía el poeta latino: trabajar es mantener el alma en constante comunicación con la divinidad, es pedir «el pan nuestro de cada día» en la forma mejor y más pura en que puede hacerlo la actividad humana, y es estar preparado para recibir todos los días el soplido milagroso de lo alto, que se difunde en rocío para las flores, en aire y en luz para la vida entera de los seres y en bendición perdurable y magnificante para los hombres.

Yo no vengo a juzgar vuestros errores, vuestras caídas o vuestro infortunio, ni menos a calificar el criterio de la justicia humana que os trajo a recibir la severa sentencia de la sociedad. Los fallos de los hombres, encargados de pesar el bien y el mal en la balanza de la ley, sólo tienen una apelación: la de la justicia eterna. Yo vengo a traeros la palabra humana de la fraternidad; vengo a deciros que somos hermanos y que fuera de estos muros hay hombres que os compadecen y os aman. Yo vengo a deciros que no están cerradas las puertas de la esperanza y que la vida no concluye con el mal y con el error.

Vengo a recordaros, sobre todo, que en aquella sencilla oración que todas vuestras madres os enseñaron, cuando vuestros corazones infantiles sólo latían al impulso del amor filial; en aquella plegaria que tantas veces repetisteis al pie de la cuna y quién sabe si a la orilla de algún féretro querido; en esa oración—decía—que comprendía todas las ansias, todas las creen-



EXPEDICION DE LOS TIPOGRAFOS

Presidio de San Lucas

El señor Coello leyendo su alocución a los reclusos desde un rellano de la escalera exterior

cias y todas las angustias de los hombres, hay esta frase balsámica y dulce que resume todos los fervores de la contrición: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores».

Augusto C. Coello

La Administración de PANDEMÓNIUM suplica a los suscritores de los pueblos donde no hay agente para el cobro, se sirvan mandar a cancelar sus recibos de suscripción directamente a esta oficina, para no interrumpir el envío de la Revista.

PARRAFILLOS

Un artista costarricense

Nos complacemos en hacer mención especial y muy grata de los triunfos que un costarricense, joven de claro talento y raras energías, ha conquistado fuera de su patria en el difícil arte de Mozart y de Beethoven. — José



JOSE CASTRO CARAZO

Castro Carazo es el joven a quien nos estamos refiriendo. — *Hojas Selectas*, de Barcelona, en su número correspondiente al actual mes de mayo, trae, nítidamente impresa, una composición musical del joven Castro Carazo, titulada *Alma Bohemia*, haciendo constar que nuestro compatriota obtuvo el primer premio de Armonía en el Conservatorio del Liceo. La misma revista publica el retrato del joven Castro como un homenaje a su talento, y nosotros lo reproducimos de ella, en testimonio del placer con que acogemos los honores por él conquistados y que alcanzan también a su familia y a la tierra *lica*.

Adolfo Esquivel de la Guardia, en Buenos Aires

No nos complacemos menos en informar a nuestros lectores acerca

de la tarea meritoria que en el extranjero desempeña otro joven costarricense, el señor Esquivel de la Guardia, poeta y prosista, quien se trasladó hace algún tiempo a la floreciente República del Plata, en busca de horizontes sociales más amplios, para desarrollar en ellos el vigor de sus energías y de su talento. Según leemos en el *Boletín del Ateneo Hispano Americano*, de Buenos Aires, en aquel centro de cultura se verificó el 15 de setiembre próximo pasado un acto literario en honor de Centro América, al cual concurrieron notabilidades de la política, de la diplomacia y de las letras, y en él llevó la palabra el joven Esquivel de la Guardia, quien pronunció un discurso que despertó vivo interés en el espíritu del ilustre auditorio que le escuchaba. Nosotros le enviamos desde aquí nuestros parabienes y hacemos constar con viva satisfacción los triunfos alcanzados por nuestro joven compatriota, como un estímulo a los costarricenses que a otros pueblos trasladan sus lares, aunque sólo sea temporalmente, y que en ellos hacen obra que honra sus nombres y que, a la vez, refluye en honra del suelo patrio.

Tabaré, ópera

Quizá habrá pocos de nuestros lectores que no hayan leído, u oído elogiar, a lo menos, el simpático poema campestre de Zorrilla de San Martín, titulado *Tabaré*, que es una pintura de las costumbres indígenas en una región determinada de la América tropical, en la que el poeta se sitúa para hacernos conocer la vida de aquellas gentes autóctonas de la tierra, en el seno de una naturaleza fecunda, rica y ardiente. Ese poema, cuya acción localizada por el poeta puede extenderse con toda propiedad a cualquiera

de los países indo-americanos, pues las costumbres en ellos de la raza autóctona son con escasa diferencia unas mismas, ha recibido de la crítica justos y calurosos elogios, y ahora, recientemente, ha servido de tema al maestro español Tomás Bretón para una ópera que se ha estrenado en Madrid con éxito ruidoso. La poesía americana está, pues, de plácemes, y lo estamos también cuantos amamos con amor entrañable la tierra colombiana, y cuantos nos entusiasmos con los triunfos que la enaltecen y la honran.

Las Letras en Honduras

Ya hemos tenido ocasión de aludir, y esto en más de una vez, al movimiento intelectual que, en todos los órdenes de ideas, se viene efectuando en Honduras, cuya robustez mental, de un vigor desbordante y comunicativo, se consumía no hace aún muchos años en el frenesí de las luchas armadas. Es en realidad altamente satisfactorio para todo centroamericano ver cómo ese pueblo inteligente y espiritual emplea hoy sus viriles actividades en ejercicios de donde brotan, como frutos de árbol generoso, — el árbol de la paz, — los beneficios incomparables de la civilización. Tócanos hoy, para confirmar estas apreciaciones optimistas, anunciar que el Ateneo de Honduras, centro en donde confluyen, como en un foco potente, todas las inteligencias, ha abierto un certamen literario con motivo de los juegos florales que se celebrarán en 1915. La convocatoria correspondiente dice así:

Certamen literario

Juegos florales de 1915

El Ateneo de Honduras abre un *Certamen Literario Nacional*, con ocasión de los *Juegos Florales* que se celebrarán en el mes de mayo de 1915. Al efecto,

ACUERDA:

Artículo 1º.—Se establece el premio de (\$ 1000.00) mil pesos para el mejor drama;

y accésit de diploma con mención honorífica para el que le siga en mérito.

Art. 2º.—Se establece el premio de (\$ 500.00) quinientos pesos, para la mejor novela; y accésit de diploma con mención honorífica, para la que le siga en mérito.

Art. 3º.—Se establece el premio de (\$ 300.00) trescientos pesos para la mejor biografía de un ilustre hondureño desaparecido; y accésit de diploma con mención honorífica, para la que le siga en mérito.

Art. 4º.—Los trabajos que se presenten al Certamen deberán ser escritos expresamente para él.

Art. 5º.—Las tres obras que a juicio del Jurado Calificador merecieron los primeros premios, serán impresas en número de mil ejemplares cada una; y corresponderá la mitad de la edición a los autores y la otra mitad al Ministerio de Instrucción Pública, si fueren impresas por cuenta del Estado.

Art. 6º.—El concurso quedará cerrado el 28 de febrero de 1915.

Art. 7º.—Los temas del drama y la novela serán de libre elección.

Art. 8º.—Sólo serán admitidos en este Certamen los hondureños y los demás centroamericanos domiciliados en Honduras. En lo relativo a la biografía, únicamente tomarán parte los escritores nacionales.

Art. 9º.—El Jurado Calificador será formado por escritores hondureños; y se elegirá en una sesión especial del Ateneo, que se celebrará en la primera quincena de enero de 1915.

Art. 10.—Los trabajos se remitirán a la Secretaría del Ateneo, firmados con un lema o pseudónimo, y acompañados de un sobre cerrado que deberá contener el nombre del autor. En la parte exterior de dicho sobre deberán estar escritos el título de la obra y el lema o pseudónimo correspondiente.

Art. 11.—La Junta Directiva del Ateneo entregará los trabajos el 5 de marzo de 1915 al Jurado Calificador, quien se los devolverá, ya calificados, el 30 de abril siguiente.

Art. 12.—El Ateneo de Honduras procurará que en la inauguración de nuestro Teatro Nacional se represente el drama que resulte premiado.

Art. 13.—La entrega de los premios se hará por la Reina de los Juegos Florales, en la velada lírico-literaria en que se celebren.

Art. 14.—Los trabajos que no obtengan premio ni accésit, quedarán en la Secretaría del Ateneo a la orden de sus autores, durante seis meses; pasado dicho tiempo serán incinerados por la Junta Directiva, sin que los pliegos sean abiertos.

Tegucigalpa, 4 de abril de 1914.

Frairlán Turcios, Presidente. — *Esteban Guardiola*, Vocal 1º.—*Samuel Laines*, Vocal 2º.—*Rafael Heliodoro Valle*, Secretario 1º.—*Adán Canales*, Secretario 2º.—*Pedro Nuño*, Tesorero.

Triunfo jurídico

Nos complace informar acerca de un reciente y distinguido triunfo del joven abogado don Oscar Padilla Castro, quien por medio de una brillante defensa obtuvo la absolución de Rafael Argüello Molina, presunto jefe de la llamada «huelga de Abangares». Argüello Molina había sido condenado por el Juez del Crimen de Liberia a sufrir la pena de veinte años de presidio, y el señor Padilla logró que la sentencia fuera revocada por la Sala Segunda de Apelaciones. La importancia de ese hecho resalta cuando se considera que la resolución del mencionado Tribunal significa no sólo un antecedente que hacía falta en nuestra jurisprudencia, sino también un impulso vigoroso en el sentido de ajustar dicha resolución a las necesidades de este tiempo y a los avanzados criterios jurídicos que ellas han determinado en la Cátedra. La especie de delito sobre que versó el proceso no se había manifestado entre nosotros, a lo que entendemos. Y el punto de vista en que, para analizar la situación de los indiciados, se colocaron el Tribunal y el defensor, es el mismo punto de vista desde el cual contempla esa clase de manifestaciones delictivas el moderno derecho penal; es decir, considerándolas como fenómenos específicos de la psiquis colectiva, en las cuales la responsabilidad del individuo desaparece. Cuanto al estimable e inteligente joven Padilla, debemos agregar que realizó su tarea sin otros requerimientos que los de su propio espíritu generoso e investigador, que encuentra placer en realizar verdaderos actos de caridad y en estudiar cuestiones de compleja naturaleza.

Empresa digna de apoyo

El señor don Enrique Deschamps, periodista portorriqueño cuyo nombre es bien conocido en todos los pueblos de habla castellana, tiene el proyecto de fundar en París un centro de información, que será de incontestable utilidad para todos los pueblos de la

América Latina. Según vemos en algunos órganos de la prensa española, el señor Deschamps ha propuesto a los Gobiernos de estos países que le suministren por cable noticia de todos los sucesos importantes que en cada uno de ellos ocurran, así como de todas las medidas administrativas que adopten con referencia a la agricultura, industria, comercio, etc. etc., noticias que el señor Deschamps transmitirá en seguida a los principales periódicos de Londres, Berlín, Madrid y Roma, al mismo tiempo que serán publicados por él en los de la capital francesa. Como se ve, el proyecto es en todos conceptos digno de aplauso, y digno, por consiguiente, de ser acogido con beneplácito por los Gobiernos de las naciones latino-americanas, a las cuales beneficiará en amplia medida, pues no pasarán ignorados los esfuerzos que se hagan por el mejoramiento de nuestro modo de ser político, económico y social, y se tendrá así en aquellos centros de la civilización y de las finanzas noticia cierta de nuestro género de vida, que no es el que pintan los folletines con que se engaña respecto de nosotros la candorosa credulidad de los iletrados y aun de las gentes de letras. Se nos tiene por pueblos convulsivos, siempre armados en lucha fratricida, adiestrados únicamente para la brega sangrienta del combate. Necesitamos medios de publicidad de buena fe, que destruyan esas historias fantásticas, tan nocivas, para nuestras relaciones financieras especialmente, y que lleven a la conciencia de aquellos pueblos la noción real de lo que somos y de lo que valemos. En ese sentido el proyecto del señor Deschamps debe ser acogido con decisión y entusiasmo por todos los Gobiernos de la América Latina, como medio seguro de favorecer de un modo eficaz los grandes y vitales intereses de estos países.

Ibérica. = (Tortosa, España)

La revista semanal de vulgarización científica *Ibérica*, que con tanto éxito

viene publicando el Observatorio del Ebro, Tortosa (España), ha cumplido ya el primer trimestre de su publicación. *Ibérica* ha llevado fielmente a la práctica el programa que se trazó en los números *especimen* y su labor durante este lapso de tiempo ha sido digna de encomio. Directores de instituciones famosas, catedráticos, publicistas, ingenieros, etc., han escrito notables artículos sobre las más variadas materias. La crónica general, con noticias ilustradas del movimiento científico mundial; la crónica ibero-americana, en que se da noticia del progreso de España y demás países de lengua castellana, cada día son más nutridas e interesantes. Llamen también la atención los datos que publica semanalmente sobre los fenómenos astronómicos, temperaturas, presión y lluvias en cada región, temblores, manchas del sol, variaciones de los elementos magnéticos, etc., etc. La suscripción puede hacerse por medio de cualquier librero de esta ciudad, o dirigiéndose directamente al Observatorio del Ebro, Tortosa (España).

La excursión de los tipógrafos

En los días de la Semana Santa, la Sociedad Tipográfica realizó una excursión a Puntarenas y San Lucas, a este último punto con el objeto de repartir algunos regalos entre los reos y dar la conferencia del señor Coelio que en otro lugar publicamos. La excursión de los tipógrafos fué un verdadero resultado, que aplaudimos al publicar hoy en nuestras columnas la pieza literaria de nuestro distinguido colaborador.

Teatro Nacional

El señor don Ernesto Lahoz, empresario de la famosa Compañía de Opera que actualmente se halla trabajando en Panamá, firmó el 22 de mayo corriente, con el señor Secretario de Fomento, un contrato para traer a San José, en los primeros días del mes entrante, a la referida Compañía, que viene precedida de fama mundial. Su Director Artístico es el señor Guido de Salvi.

ELENCO ARTISTICO

PRIMERAS TIPLAS

Lina Lahoz, Magarita Abadía, Giselda Cumeri, Gemma Acconci, Olga Silvani, María Vergy.

SEGUNDAS TIPLAS

Dina Dillfour, Eugenia Ferroni

PRIMERA BAILARINA

Rina Sustery

Veinte coristas genericas

Parejas de Tango Argentino: Gambery Aurora, argentino; Manuel Ramirez, argentino.

ACTORES

Dario Acconci; Guiseppe Silvani, Adolfo Ferroni, Alfredo Mainini, Antonio Meloni, Alfredo Mazzini.

PRIMER ACTOR CÓMICO

Cav. Guido de Salvi

Diez coristas genericos

APUNTADOR

Vincenzo Franco

DIRECTORES DE ORQUESTA

E. Lahoz, Cav. G. Miceli.

Sastre, Josefa Iglesias; Utilero, Ettore Flamingo; Electricista, Ettore Corsari; Archivero, G. Rovescalli, de Milán; Vestuarios: de Caramba, Torino.

Representante,

E. LAHOZ

Repertorio

La Principessa dei Balcani, Il Conte di Lussemburgo, Eva di Lehar, Le manovre di Autunno, Robinson Crusoe, Gran FERIA, en cuatro actos y catorce cuadros; La Principessa dei Dollari, Sogno d'un Valze, Vedova Allegra, Alli Netruche.

La Figlia dei Brigante, de Mr. Lehar, (Gran novedad!); Jockey Club, Casta Susanna, Il marito di tre moglie, La Figlia del Tamburro magiare, Opereta espetaculosa del Mtro. Offembach; Geisha, I Saltibanchi, La Poupée, Marina, Madame Angot, La Mascote, Bocaccio, I Granatieri, Le figlie del Generale, Fra Diavolo, Le Campanne di Corneville, etc., etc.

Notas sociales

* * La señorita Manuela del Barco era una de esas criaturas angelicales a cuyos pies puso la Naturaleza todos sus dones,—gracia, inteligencia, bondad. Era maestra y había especializado sus aptitudes en el ramo de trabajos manuales, en el cual poseía habilidad que excedía en mucho a lo común; constituía la mejor gala de su hogar y el orgullo más legítimo de sus padres; tenía apenas 18 años de edad,—era una rosa en botón...; pero la muerte, que con frecuencia anda rondando los hogares felices como una mala sombra devorada de envidia, deshizo en breve espacio, con un soplo traidor de su boca desdentada, esa gentil encarnación de la vida. La señorita del Barco murió el 16 del mes corriente, víctima de enfermedad misteriosa y violenta. La inhumación de su cadáver fué un acto conmovedor de simpatía y de duelo. PANDEMÓNIUM se inclina reverente ante el pesar del muy estimable caballero don Antonio del Barco, padre de la gentil niña malograda, y de su señora esposa.

* * * Nombrado Cónsul General de Costa Rica en Francia, el Licdo. don Carlos María Jiménez, ex-Ministro de Gobernación durante la administración recién pasada, ha partido para la ciudad de París, en donde se halla establecida la sede del consulado que debe desempeñar. El señor Jiménez se traslada a París en unión de su estimable familia, y a ella y a él les deseamos permanencia por todos conceptos agradable en la villa luminosa.

* * Hemos recibido la siguiente tarjeta: «El doctor Francisco A. Funes, Delegado de las sociedades *Auxilios Mútuos del Comercio de Guatemala y Unión Nacional de Amigos*, de la de artesanos *La Concordia* y de la de *Gerardo Barrios 29 de Agosto*, de El Salvador, ante las sociedades obreras y de auxilios mutuos de Centro América, y representante de *El Faro*, presenta sus respetos al señor Director de PANDEMÓNIUM saludándolo atentamente». Agradecemos este acto de cortesía del señor Funes y corres-

pondemos con placer a su atento saludo.

* * El día 20 de mayo en curso celebró la Legación de Cuba el aniversario de la emancipación cubana con fiesta a que asistieron el cuerpo diplomático acreditado en este país, el cuerpo consular, personalidades pertenecientes á los poderes públicos, representantes de la prensa diaria y amigos particulares del señor Ministro de Cuba, Excmo. señor don Joaquín Alsina. La fiesta estuvo constantemente animada por la cortesía muy gentil del digno representante cubano, por la satisfacción que siempre proporciona la sociedad de personas cultas y, sobre todo, por el motivo que allí reunía a todos aquellos circunstantes: la independencia de Cuba, país por el cual ha experimentado siempre calurosas simpatías el pueblo costarricense.

* * El lunes 18 del presente mes celebró en sus magníficos salones el Centro Catalán una hermosísima fiesta de arte con el fin de allegar fondos para socorrer al señor Pratero Vila, joven artesano, perteneciente a la colonia catalana, que en un accidente del trabajo había sufrido graves fracturas. Tuvieron números a su cargo la joven y muy notable artista señorita María Encarnación Mayoral, que, como siempre, arrancó nutridos aplausos a su auditorio, y el señor don José María Zeledón, que leyó una bella poesía. La concurrencia fué numerosa. El Centro Catalán ha demostrado otra vez, siempre de modo que lo enaltece, sus hábitos de cultura y el espíritu de noble y acuciosa confraternidad que entre sus socios reina.

* * El día 24 del mes corriente, domingo, se efectuó en esta ciudad el matrimonio de los estimables jóvenes don Aurelio Esquivel y señorita Margarita Rohmoser, ambos pertenecientes a familias en quienes concurren los prestigios de la virtud y de la riqueza. PANDEMÓNIUM desea que la protección de los dioses descienda siempre sobre estos novios afortunados, dignos de la felicidad que en todas las vicisitudes de la vida apareja la virtud sin ostentaciones.